

Breno Bringel
Geoffrey Pleyers
editores



Alerta global

**Políticas, movimientos sociales y futuros
en disputa en tiempos de pandemia**

Alerta global

Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia/ Alexandra Kassir ... [et al.]; editado por Breno Bringel ; Geoffrey Pleyers. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Lima : ALAS ; 2020.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-646-1

1. Movimiento Social. 2. Pandemias. I. Kassir, Alexandra.
II. Bringel, Breno, ed. III. Pleyers, Geoffrey, ed.

CDD 303.49

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Movimientos Sociales / Globalización / Estado / Ciudadanía
/ Pandemia / Democracia / Control Social / Violencia /
Gobernanza / Autoritarismo

Corrección: Licia López de Casenave
Diseño interior: Paula D'Amico
Diseño de tapa: Mariana Migueles

Alerta global

Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia

Breno Bringel y Geoffrey Pleyers
(Eds.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia (Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2020).



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-646-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Este libro recibió apoyo financiero del Instituto de Ciencias Sociales Iachhos de la Universidad Católica de Lovaina.

Índice

Introducción: La pandemia y sus ecos globales	9
<i>Breno Bringel y Geoffrey Pleyers</i>	

Primera parte

La gobernanza de la Covid-19, regímenes políticos y la ambivalencia de los estados

El coronavirus y nuestra contemporaneidad	35
<i>Boaventura de Sousa Santos</i>	
Coronavirus, riesgo y cambio social	41
<i>José Maurício Domingues</i>	
Tres respuestas a la crisis del coronavirus	53
<i>Jean De Munck</i>	
“La normalidad era el problema”	65
<i>Ilán Bizberg</i>	
Gobernanza global y horizontes democráticos más allá del coronavirus ...	75
<i>Pauli Huotari y Teivo Teivainen</i>	
Implicaciones de la censura en China durante la crisis de la Covid-19	85
<i>Joy Y. Zhang</i>	
Una brecha de datos cada vez mayor: la Covid-19 y el Sur Global	95
<i>Stefania Milan y Emiliano Treré</i>	
Reset.....	101
<i>Manuel Castells</i>	

Segunda parte

Múltiples crisis y solidaridades en un mundo desigual

Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19	107
<i>Montserrat Sagot</i>	
“La división hace la fuerza”: la pandemia en Estados Unidos	115
<i>Bandana Purkayastha</i>	
La pandemia desde las favelas: desigualdades e injusticias en Río de Janeiro.....	123
<i>FASE Río de Janeiro</i>	
Solidaridad y participación en una sociedad desigual: la Covid-19 en Filipinas	133
<i>Filomin Gutierrez</i>	
Espacios comunitarios en la India: ¿construyendo solidaridad en tiempos de pandemia?	141
<i>Supurna Banerjee</i>	
El trabajo social con personas sin hogar en Bélgica durante la pandemia	147
<i>Stéphanie Cassilde</i>	
Reivindicar el lugar de la escuela en un contexto de pandemia	155
<i>Nicolás Arata</i>	
Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas	163
<i>Pablo Vommaro</i>	

Tercera parte

Movimientos sociales en tiempos de pandemia

Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario.....	175
<i>Donatella Della Porta</i>	
Mucho más que un “cacerolazo”: resistencias sociales en tiempos de pandemia.....	181
<i>Breno Bringel</i>	
Movimientos sociales como servicios esenciales	189
<i>Lesley Wood</i>	

#Clapforcarers: la solidaridad de base frente al coronavirus199
Paolo Gerbaudo

Movimientos sociales y solidaridades (transnacionales) en tiempos
de coronavirus..... 205
Sabrina Zajak

Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante
la pandemia.....209
Tommaso Gravante y Alice Poma

Las redes de los movimientos en la ciudad de Nueva York: resiliencia,
reformulación y resistencia en tiempos de distanciamiento y brutalidad.....219
John Krinsky y Hillary Caldwell

Hambre, ira y un nuevo movimiento social en Sudáfrica 229
Kate Alexander

Cuarta parte

“El coronavirus no acabará con la revolución”: protestas democráticas antes y durante la cuarentena

Hong Kong: de las protestas democráticas a la huelga de trabajadores
médicos en la pandemia.....241
Chris Chan y Anna Tsui

Líbano: una revolución en tiempos de pandemia253
Alexandra Kassir

Magreb: ¿El regreso del autoritarismo después de las revoluciones?261
Kamal Lahbib

Encontrar el camino: activismo sindical durante la Covid-19 en Indonesia 269
Michele Ford

El movimiento de huelgas en Francia: mantener la lucha
durante la Covid-19..... 279
Clément Petitjean

Paro, paz y pandemia en Colombia 289
Carlos Alberto Benavides Mora y Donka Atanassova Iakimova

Quinta parte

Cambio social, transiciones y el mundo que surge tras la crisis

Echar raíz: futuros alternativos	301
<i>Geoffrey Pleyers</i>	
Transiciones post-pandemia en clave civilizatoria.....	313
<i>Arturo Escobar</i>	
La crisis de la Covid-19 y las transformaciones a largo plazo: alternativas de la India	327
<i>Ashish Kothari</i>	
Entre el <i>business as usual</i> y la construcción de un nuevo paradigma.....	337
<i>Francesc Badia</i>	
Movimientos sociales, cambio cultural e impactos de la pandemia	343
<i>Pedro Ibarra</i>	

Sexta parte

Nuevos desafíos para el pensamiento crítico

Pandemia: desafíos al pensamiento crítico	353
<i>Kathya Araujo</i>	
Covid-19 y la crisis de cuidados	363
<i>Karina Batthyány</i>	
El coronavirus, el don y los escenarios posneoliberales.....	367
<i>Paulo Henrique Martins</i>	
Hacia una sociología post-Covid-19	377
<i>Sari Hanafi</i>	
Covid-19, colonialidad y la crisis raigal.....	387
<i>Jaime Ríos Burga</i>	
La paradoja de la perturbación: África y el coronavirus	397
<i>Elísio Macamo</i>	
<i>Todos somos mortales</i> : el coronavirus y la naturaleza abierta de la historia	407
<i>Rita Laura Segato</i>	
Sobre las autoras y los autores	421

Solidaridad y participación en una sociedad desigual: la Covid-19 en Filipinas

Filomin Gutierrez

Mientras lucho por terminar este artículo el 17 de abril de 2020, Filipinas ha registrado hasta el momento 5.660 casos positivos de Covid-19, 362 fallecidos y 435 recuperados, lo que supera el volumen de casos positivos en otros países del sudeste asiático, como Malasia, Indonesia y Singapur. Ha pasado un mes desde el inicio del confinamiento en Metro Manila y el resto de Luzón para contener la propagación del virus. Un mes antes, el 13 de febrero, en la Universidad de las Filipinas Diliman donde enseño, se suspendieron las clases y se aconsejó a los empleados que se quedaran en casa.

Mientras que los profesores y el personal superaron los desafíos técnicos de las plataformas de reunión en línea, muchos intentos de asistir a clases en línea se vieron afectados por la falta de acceso a una conexión a Internet estable. Nuestros estudiantes protestaron por la reanudación de las clases a través de esa metodología y denunciaron que la desigualdad en el acceso a Internet permitirá que solo progrese la educación para algunos estudiantes. Esta es una inequidad que persiste entre las profundas desigualdades socioeconómicas en la sociedad filipina. Además, los estudiantes argumentaron que

no tienen la “disposición mental necesaria”, dado el momento de ansiedad e incertidumbre. Ignoran que sus profesores también luchan por terminar la redacción de investigaciones a medio hacer o asistir a reuniones en línea con otros docentes. Al instar a la universidad a que dedicara sus recursos y energía a poner fin a la pandemia en lugar de que se enfocara en alcanzar sus objetivos académicos como si todo continuara igual, los estudiantes exigieron terminar el semestre y promover a todos los estudiantes con una calificación de “aprobado”.

¿Cómo ha afectado la Covid-19 la vida de los filipinos? Lo ha hecho de manera lenta y significativa. El primer caso fue el de uno de los aproximadamente 8.2 millones de turistas que vienen a disfrutar del calor de nuestras islas tropicales, muchas de las que dependen en gran medida de la industria del turismo. Las noticias y las redes sociales informaron que turistas provenientes de China volaron al país a fines de enero a pesar de las preocupaciones sobre el brote de coronavirus. La cantidad de casos positivos fue escasa en febrero, pero aumentó rápidamente en marzo. Los trabajadores migrantes filipinos que trabajan en el extranjero y las familias de clase media que venían de vacaciones fueron puestos en cuarentena. Mientras tanto, se revocaron los permisos de viaje a los trabajadores estatales como yo, y la universidad lamentó la muerte de una profesora, una experta en estudios chinos que murió por complicaciones derivadas del coronavirus quien, al que todo indica, lo contrajo cuando asistió a una conferencia en París.

El inicio de la cuarentena comunitaria mejorada en el grupo de islas de Luzón, donde viven 57 millones de las 109 millones de personas que componen la población nacional, marcó el comienzo del impacto catastrófico de la pandemia en la economía filipina. Un gran número de trabajadores formaron parte de un acuerdo de “sin trabajo, no hay salario”, ya que las empresas debieron interrumpir sus actividades. En el enorme campus de la universidad estatal donde trabajo, más de 400 trabajadores de la construcción quedaron desamparados y continúan con hambre, al punto de buscar comida

en el propio campus. Los trabajadores de mantenimiento tuvieron que valerse por sí mismos mientras las agencias contratadas por la universidad esperaban una garantía de cobro antes de liberar los salarios de los trabajadores. Esta postura pasiva de espera frente a la burocracia significó días de hambre para estos trabajadores precarizados. Afortunadamente, las donaciones se acumularon rápidamente en el fondo establecido por la universidad a la que asistí, pero surgieron dificultades para hacer las donaciones en efectivo. Nos dimos cuenta de que la mayoría de los conserjes y guardias ya han empeñado sus tarjetas de débito. ¿Quién empeña las tarjetas de débito con sus números de identificación personal? Aparentemente, muchas personas y la práctica era común entre los pobres incluso antes de la pandemia.

Respuesta del gobierno y frustraciones de las personas

A medida que los números aumentaban de manera constante, Rodrigo Duterte, el popular y autócrata presidente de Filipinas, dio marcha atrás con respecto a su declaración que instaba a los filipinos a “no tenerle miedo al virus”, subestimando su virulencia. Comenzó sus ya conocidos extensos discursos improvisados con afirmaciones como “Tengo dinero” para satisfacer las necesidades del pueblo para sobrevivir a la pandemia, para luego decir que “los fondos no son suficientes, es posible que necesite vender activos estatales”. Después de que el Congreso filipino le otorgara poderes especiales ante la emergencia, surgieron temores sobre la posibilidad de que el presidente y sus cómplices abusaran de esta autoridad, por ejemplo, asumiendo el control de corporaciones consideradas opositoras al gobierno actual. En línea con su agresiva postura contra los delitos, Duterte dio la orden a la policía y al personal del ejército de “disparar y matar” a las personas que alteraran el orden durante la cuarentena comunitaria mejorada.

Para los 18 millones de hogares filipinos más pobres, el gobierno pronto implementó el Programa de Mejora Social, un programa de asistencia en efectivo de entre USD 100 y 160 (el salario mínimo equivalente a una o dos semanas). A medida que la política nacional para combatir la pandemia entró en vigencia, se elevaron las expectativas de quienes pondrían en práctica el programa: las unidades de gobierno local (UGL), es decir, las ciudades y los municipios. Las UGL aprovecharon los fondos de reserva para proporcionar a los hogares alimentos para socorro humanitario (principalmente arroz y productos enlatados) y realizar desinfecciones.

Las quejas inmediatas de las unidades de gobierno locales llegaron cuando las demandas del número real de hogares que necesitaban ayuda excedieron los fondos disponibles. Los alcaldes de los barangay (barrios) se quejaron: “Nos han puesto en una posición de verdugos, como si pudiéramos decidir quién vive y quién muere al distribuir la ayuda”. Los procesos de verificación y el control anticipado de los procedimientos de auditoría causaron demoras en la distribución, y los críticos argumentaron que ante la urgencia de la crisis deberían anularse los escollos de los procesos administrativos. Los retrasos permitieron comprender rápidamente que el presupuesto nacional no podía cubrir las necesidades de las personas en medio de la demanda pública de ampliar la cobertura a los pobres más allá del programa de las 4P.

La voz de los hambrientos se hizo más fuerte que la voz de los que temen la enfermedad, no solo en Metro Manila. Cuando llamé a mi madre para saber cómo estaban en Cápiiz, mi provincia natal en las Bisayas, ella citó a los ciudadanos pobres de la región: “*Mamamatay kami, hindi sa sa virus kundi sa gutom* (No moriremos a causa del virus, sino del hambre)”. La creciente insatisfacción por las medidas de asistencia económica hizo que Duterte desdijera su afirmación sobre la abundancia de fondos. La ansiedad de los ciudadanos aumentó ante el creciente número de casos positivos. Las frustraciones aumentaron debido a que algunos recibían tratamiento de privilegio, mientras que a cientos de personas que realmente morían a causa

del virus solo se les realizaban las pruebas *post mortem*. Las críticas sacaron a flote cuestionamientos anteriores sobre la asignación del presupuesto, como la reducción de los fondos para catástrofes del año entrante, el aumento del presupuesto para los fondos confidenciales y de inteligencia de Duterte, e incluso las instalaciones ceremoniales innecesarias para la organización de los Juegos del Sudeste Asiático de 2019. A fines de marzo, #OustDuterte (#FueraDuterte) fue tendencia en las redes sociales, a lo que Duterte respondió que solo los militares y la policía pueden, de hecho, sacarlo del poder.

Discordia en línea y solidaridad pública

Como se esperaba de los filipinos, quienes se encuentran entre los principales usuarios de redes sociales del mundo, el alboroto en línea parecía una batalla entre los *dilawan* (aquellos que critican a Duterte) y los DDS, partidarios de *Die Hard Duterte* (“Duterte duro de matar”). Los partidarios del gobierno defendieron el enfoque duro de Duterte en cuanto a la cuarentena y argumentaron que la advertencia de arresto estaba destinada a ciudadanos que son *pasaway* (desobedientes o rebeldes), insurgentes comunistas y grupos de izquierda que pueden aprovechar la crisis para sembrar la rebelión.

La pandemia sacó a la luz tensiones latentes entre clases, como puede observarse en las redes sociales. Se presentaron demandas, en su mayoría provenientes de la clase media o de la clase trabajadora emancipada contra la clase baja compuesta por hogares dependientes del sector informal que fueron los primeros en quedar desempleados. Los más pobres de los beneficiarios pobres se convirtieron en blanco de críticas. “Los pobres son pobres porque son *tamad* (perezosos)”, fue un tema recurrente entre los frustrados internautas. Al identificarse a sí mismos como “clase media”, muchos se quejaron de que el gobierno da prioridad a los pobres durante las catástrofes, incluso cuando la “clase media” trabajadora, es decir, “aquellos (de nosotros) que vivimos en subdivisiones” (desarrollos inmobiliarios

de precios medios a bajos) y los contribuyentes también merecen ayuda y atención durante esta crisis.

Estos intercambios en línea no necesariamente evolucionan a un debate significativo. Sin embargo, son capturas instantáneas de la profunda desigualdad social de Filipinas. Un caso de solidaridad entre clases surgió, por ejemplo, después del arresto de residentes urbanos pobres en Ciudad Quezón el 1 de abril, cuando se reunieron en una calle cerca de los barrios bajos con pancartas escritas a mano que decían “*kailangan namin ng pagkain* (necesitamos comida)”. Después de haber sido arrestados por protestar sin un permiso y en violación de las órdenes anticuarentena, los residentes fueron maltratados por parte de los agentes de policía, lo que generó compasión en algunos ciudadanos adinerados que ofrecieron pagar la fianza de USD 300 por persona. “Ayudaré a uno de ellos. Por favor, denme los detalles”, tuiteó una joven celebridad en respuesta a una publicación de un líder activista. “Pagaré la fianza de cuatro”, ofreció voluntariamente una actriz en la ola de creciente compasión por los hambrientos manifestantes.

Los focos de protestas y expresiones de sufrimiento atraen fácilmente la atención del público cuando se enfrentan a la violencia debido a su valor periodístico y hasta cinematográfico. Pero gran parte del sufrimiento al que debieron enfrentarse los más pobres involucra la agonizante maniobra de concentrar a diez personas que viven en la misma casa en chabolas a la espera de los paquetes de socorro del gobierno.

De espontáneo a organizado: la respuesta de los actores de la sociedad civil

Las donaciones locales organizadas por individuos, grupos de amigos, redes de familiares, iglesias, compañeros de secundaria, universidades y otros grupos no gubernamentales evidenciaron el sólido potencial de respuesta de la sociedad civil a la pandemia. Las

campañas para recaudar fondos, nuevamente a través de las redes sociales, se organizaron con rapidez.

Las redes sociales se llenaron de noticias de generosidad de aquellos que pueden donar algo para ayudar a otros. Se distribuyeron y donaron a los hospitales equipos de protección personal improvisados para los trabajadores de la salud de primera línea para abordar la insuficiencia de suministros, se entregaron paquetes de alimentos a las personas sin hogar y personas anónimas hicieron transferencias de efectivo a los necesitados. Las comunidades compraron productos frescos a los agricultores locales en las regiones vecinas para distribuirlos entre los hambrientos; los chefs cocinaron gratis.

Estos actos de caridad demostraron la voluntad de las personas para compartir y renunciar a una parte de lo que es suyo del modo y en el momento adecuado. ¿Podrían estos impulsos caritativos traducirse en una especie de solidaridad que trascienda el ímpetu neoliberal de interés propio y beneficie la equidad? ¿Pueden estos sacrificios personales de los individuos y grupos refugiados cómodamente en sus hogares durante el confinamiento traducirse en un diseño más institucionalizado para lograr una Filipinas menos desigual, como una reforma agraria urbana y rural más decisiva, un sistema de seguridad alimentaria que apoye a nuestros agricultores locales, o un cese de la contractualización laboral? ¿Podrán los trabajadores filipinos que están en el extranjero regresar a su país natal y encontrar un empleo por el que valga la pena quedarse, o los filipinos seguirán viviendo como lo hacían antes?

En tiempos de agitación, como en el caso de esta pandemia sin precedentes, podemos imaginar un futuro más esperanzador. Su concreción, sin embargo, es otra cuestión. Dicho futuro requiere combatir un tipo de virus estructural diferente, uno que requiere mucho más que descubrir una vacuna para un nuevo coronavirus como la Covid-19.

Traducción de María Paula Vasile